

MAUPASSANT Y LOUIS BOUILHET

En los últimos tiempos de su vida literaria, Maupassant se disponía a escribir un estudio crítico sobre Louis Bouilhet. Se conocía este proyecto por tres testimonios al menos de los cuales dos presentan las garantías más seguras. El Sr. Paul Bourget nos lo recuerda en el tercer volumen de sus *Etudes et Portraits* (p. 308). Con esta intención, añade, Maupassant se había apresurado a adquirir en la librería Lemerre la antología recientemente impresa de las Obras de Louis Bouilhet. Sucedió en 1891, a finales de octubre. El escritor hacía sus preparativos para una nueva estancia en Cannes, que debía ser su último veraneo.

Antes de abandonar París recibió al doctor Maurice de Fleury. Este, entonces vinculado a la redacción del *Figaro*, venía a solicitarle para el suplemento literario de ese periódico el trabajo en perspectiva. Acogido del modo más encantador, se llevó una respuesta favorable tras una entrevista que se había prolongado cerca de dos horas¹.

Finalmente, mediante una letra de ese mismo mes de octubre de 1891, Maupassant informaba a su editor Paul Ollendorff que tenía en proyecto sobre Louis Bouilhet, «ese gran talento desconocido», decía, «un amplio estudio acompañado de numerosas citas»²

§

Era el estudio del poeta lo que Maupassant pretendía realizar sobre Louis Bouilhet, incluso más que el dramaturgo. En sus recuerdos, tanto como a través de la obra, él no percibía más que al poeta.

Lo había conocido y frecuentado durante dos años aproximadamente, desde 1867 a 1869, en la época en la que todos vivían en Rouen. Bouilhet, en efecto, había sido nombrado conservador de la biblioteca municipal en el mes de agosto de 1867, y poco después, a principios de octubre, Maupassant llegaba al Instituto para preparar allí sus estudios. Desde luego, el colegial no desconocía al poeta del que oía hablar a menudo a su familia, como el amigo más íntimo de Flaubert. Sin embargo todavía no había leído nada de él, ni el gran poema *Melaenis*, aparecido en 1857, ni la antología *Festons et Astragales*, publicada dos años más tarde. En Rouen, su curiosidad fue excitada por un encuentro fortuito con Bouilhet. Él mismo contó el episodio en una crónica titulada *Louis Bouilhet*, que entregaría más tarde al *Gaulois*, el 21 de agosto de 1882, y que jamás ha sido reproducida después.

Tenía yo por entonces dieciocho años, y hacía mis estudios en Rouen... Un día, cuando nos dirigíamos hacia el colegio, tras un paseo, el profesor, un trabajador que se estimaba, cosa rara, tuvo un gesto brusco como para detenernos; luego saludó, de un modo respetuoso y humilde, del mismo modo como se debía antaño saludar a los príncipes, a un grueso caballero condecorado, de largos bigotes lacios que caminaba, el vientre prominente, la cabeza atrás, la mirada velada por unos anteojos. Después cuando el paseante estuvo lejos, nuestro maestro de estudios que lo había seguido durante un tiempo con la mirada nos dijo: «Ese es Louis Bouilhet.» E inmediatamente se puso a declamar los versos de *Melaenis*, versos encantadores, sonoros, amorosos, acariciadores al oídos y al pensamiento como hacen todos los bellos poemas. Esa misma tarde yo compraba *Festons et Astragales*. Y durante un mes permanecí embriagado por esa vibrante y fina poesía.

¹ Maurice de Fleury, *Mon dernier souvenir*, en el *Gil Blas*, del 3 de agosto de 1893.

² Ver los ecos de París del *Gaulois*, con fecha 11 de febrero de 1896.

En esta embriaguez, el deseo de entrar en relaciones con el poeta se convirtió muy pronto en irresistible, y Maupassant decidió presentarse él mismo a Bouilhet. He aquí como, en el artículo en cuestión, recuerda esta primera visita:

Vivía en la calle Bihorel, una de esas interminables calles de las afueras de provincias que van de la ciudad al campo... Tiré de un hilo de hierro colgado en una pequeña puerta encastrada en una alta muralla, y oí en el interior, sonar un timbre. Hubo un largo tiempo de espera; iba a irme cuando distinguí unos pasos que se aproximaban. La puerta se abrió. Estaba de frente ante el grueso caballero que había saludado nuestro profesor. Me miraba con aire sorprendido esperando que hablase. En cuanto a mí, acababa, durante el giro de la llave, de olvidar completamente el hábil y halagüeño discurso que había preparado desde hacía tres días. Simplemente me presenté. Como él conocía desde hacía tiempo a mi familia, me tendió la mano y entré.

Diecisiete años más tarde, en 1884, Maupassant de paso por Rouen y recorriendo la feria de Saint-Romain, encontró la barraca en la que siempre se representaba «esta *Tentation de saint Antoine* que encantaba a Gustave Flaubert y a Louis Bouilhet». De inmediato el recuerdo que surgió en su memoria le resultó tan querido que por una asociación de ideas se acordó de otra visita hecha al poeta:

Tenía dieciséis años. Un día (en aquél tiempo era alumno del colegio de Rouen), un día pues, un jueves creo, subía por la calle Bihorel para ir a mostrar unos versos a mi ilustre y serio amigo Louis Bouilhet.

Cuando entraba en el despacho del poeta, advertí, a través de una nube de humo, dos grandes y gruesos hombres, hundidos en dos sillones y que fumaban charlando. Enfrente a Louis Bouilhet estaba Gustave Flaubert.

Dejé mis versos en el bolsillo y tomé asiento discretamente en mi rincón sobre mi silla, escuchando.

Hacia las cuatro, Flaubert se levantó

- Vamos - dijo, condúceme hasta el final de tu calle; iré a pie al barco.

-Al llegar al bulevar, donde se ubica la feria de Saint-Romain, Bouilhet preguntó de repente:

- ¿ Y si damos una vuelta por las barracas ?

Y caminaron a paso lento, hombro con hombro, más altos que todos, divirtiéndose como niños e intercambiando profundas observaciones sobre los rostros encontrados. Imaginaban los caracteres nada más que con el aspecto de las caras, reproducían las conversaciones de los maridos con sus esposas. Bouilhet hablaba como el hombre y Flaubert como la mujer, con expresiones normandas, el acento exagerado y el aire siempre sorprendido de las gentes de esta región.

Cuando llegaron ante San Antonio:

-Vamos a ver el violón, dijo Bouilhet.

Y entramos.

Este relato constituye uno de los *Souvenirs* evocados por Maupassant en un artículo del *Gaulois*, el 4 de diciembre de 1884, y que se puede leer en la edición Conard en el apéndice al volumen: *Le Rosier de Madame Husson*. En apoyo a sus palabras, el escritor cita siete estrofas de un poema de Bouilhet, *Une baraque de la foire*, insertado en la antología *Dernières Chansons*. Ahora bien, ese poema, que no hay duda, fue compuesto con motivo de la visita a Saint-Antoine, es uno de los escasos que Bouilhet haya datado; lleva la mención: Noviembre de 1867. Maupassant por aquel entonces no tenía dieciséis años, como el dice tal vez por despiste, a menos que se trate de error tipográfico, sino diecisiete años y cuatro meses. En otras palabras, estaba en su

décimo octavo año, lo que concuerda bien con lo que escribe en su crónica Louis Bouilhet. Y ese paseo a la feria de Saint-Romain en noviembre de 1867 debió producirse poco tiempo después de la primera visita que él había hecho al poeta, probablemente a finales de octubre.

Una vez establecidas las relaciones, se hicieron frecuentes muy pronto. del poeta. La crónica de 1882 también contiene unas anotaciones preciosas:

Tímido en público, era, en la intimidad, desbordante, de una elocuencia incomparable, de gran formación clásica, llena de un soplido épico y de refinamiento al mismo tiempo.

Su mirada amplia y buena, infinitamente buena y penetrante, se iluminada con una pequeña luz burlona y benevolente. Se veía allí indistintamente esta ironía siempre en guardia, siempre aguda, pero paternal, que parecía el fondo mismo, la oculta resistencia de su naturaleza de artista. Pues él, ese poeta dulce, gracioso y corneliano, dulce por naturaleza, gracioso por refinamiento, corneliano por educación literaria, por voluntad, tenía más que ningún otro una elocuencia burlona, una observación mordiente, la palabra mordaz sin resultar nunca cruel. Su risa era la de un buen chico.

Pero Bouilhet también sonreía

...esa extraña y encantadora sonrisa, que era su seña particular, distintiva, característica de su figura... él sonreía más aun con la mirada que con los labios

En otro artículo titulado *L'Amour des poètes* y que no ha vuelto a ser impreso desde que aparecía en el *Gil Blas* el 22 de mayo de 1883, Maupassant analiza la actitud de Bouilhet y desprende de ella algunas reflexiones:

No se conocieron sin embargo nunca las torturas de su alma, pues era de esta fuerte raza de sonrientes en los que todo parece alegre, incluso el dolor. Su mordiente espíritu sabía reírse por todo, también de sus miserias. Reía amargamente, dolorosamente, pero reía. Los llorones lo irritaban, lo exasperaban. Tenía, en el fondo del espíritu, una filosofía apacible, melancólica, irónica y agradable que se acomodaba a todo, resignado ante todo, y se vengaba de los acontecimientos con un desprecio burlón.

Esta psicología recuerda la de Flaubert. Dos hombres se yuxtaponían en Bouilhet,

Su alma tenía dos caras, o, tal vez llevaba dos máscaras. Y ambas, a veces, se mostraban simultáneamente, una era jovial, la otra majestuosa.

Dos ojos superficiales no percibían más que un alegre compañero:

Adoraba las bromas, las buenas bromas galas. Un día, en una diligencia llena de burgueses de la región, dijo seriamente a uno de sus amigos muy conocido, condecorado, hombre político influyente, después de una conversación seria de una hora que todo el mundo escuchaba:

—Fue en la época de tu salida de la casa central de Poissy, después de tu asunto de Bruselas.

Pero que posee una mirada penetrante, y sobre todo que sabe leer, adivina el alma desencantada del poeta:

En sus obras, el fondo desesperado de su naturaleza se muestra en ocasiones. Arroja de golpe un grito de desesperación horrible que se siente proceder de sus entrañas. Levanta el vestido con el cual se engalana y muestra la llaga sangrante.

Y Maupassant cita las lamentaciones exhaladas por Bouilhet en *Dernière Nuit*:

Toute ma lampe a brûlé goutte à goutte, Mon feu s'éteint avec un dernier bruit, Sans un ami, sans un chien qui m'écoute, Je pleure seul dans la profonde nuit.	Toda mi lámpara gota a gota ha ardido Mi fuego, con un último ruido, se apaga Sin un perro que me escuche, sin un amigo, Lloro solo en la noche aciaga,
---	--

§

«Tímido en público», afirma Maupassant con respecto a Louis Bouilhet; y Flaubert, en el prefacio a la edición póstuma (1872) de *Dernières Chansons*, ya había declarado: «Tuvo el orgullo de no mostrar más que su modestia.» Timidez, modestia, dos cualidades morales tal vez; desde luego, dos razones suficientes para no triunfar entre los hombres. También Bouilhet apenas conoció el éxito y fue pobre. Es cierto que era desinteresado y sus deseos de gloria mediocres. Como, además, ¿cómo iban a ir la riqueza y la celebridad a visitarlo a él en la casita de Mantes donde trascurrieron los años más fecundos de su vida? Sin duda vivió algún tiempo en París; pero ya había pasado la hora y las condiciones eran desfavorables. «Con pocas relaciones, sin rentas y la inexperiencia de la soledad», enumera Flaubert. Según Maupassant, esto es lo que explica en parte del destino de Bouilhet:

Su gran desgracia fue haber sido siempre pobre y llegar a París demasiado tarde.

Lo afirma en el artículo titulado *Louis Bouilhet*. Y en *L'Amour des poètes* insiste en esta nefasta pobreza:

Louis Bouilhet fue desdichado. Su vida no fue más que una serie de esperanzas irrealizables. Permaneció siendo pobre, como lo eran casi todos los hombres de letras de su generación. Padebió miserias, sufrió la indiferencia del público hacia su obra que él sentía superior; y murió bruscamente, cuando parecía lleno de vida y fuerza, minado por la espera sin fin, los temores secretos y la falta de dinero. Pues el dinero es tan necesario para un artista como la libertad para un pájaro.

En una tercera crónica: *Poètes*, que se encontrará en *Le Gil Blas* del 7 de septiembre de 1882, Maupassant añade a la pobreza la mala suerte. En primer lugar evoca esta estrofa donde el poeta expresa su resignada queja:

Pareil au flux d'un mer inféconde, Sur mon cadáver au sépulcre endormi Je sens deja monter l'oubli du monde, Qui, tout vivant, m'a couvert a Demi.	Como el flujo de un mar infecundo Sobre mi cadáver en el sepulcro dormido Siento ya subir el olvido del mundo Que me ha cubierto medio vivo.
---	---

Luego continúa:

Cuando escribía estos versos de la *Dernière Nuit*... Louis Bouilhet pensaba en el negro *mal fario* que lo persiguió hasta la muerte. Fue pobre y siempre permaneció siendo un poco desconocido del público, aunque puesto en el lugar que le corresponde por los verdaderos hombres de letras.

Maupassant supo que la vida de Bouilhet fue poco favorecida por el destino, menos por sus relaciones con el poeta que, a continuación, por sus entrevistas con Flaubert. Esta vida la resume en algunas frases de la crónica Louis Bouilhet:

Louis Bouilhet había tenido unos inicios penosos, muy penosos. Habiendo dejado a sus hermanas su parte de la herencia, se había puesto a ejercer la medicina, después de haber hecho magníficos estudios latinos y griegos. Acosándole la necesidad de producir, se puso a dar lecciones para vivir, escribiendo versos. Fue entonces cuando compuso *Melaenis*, una exquisita maravilla de gracia, de fuerza y de ritmo, tal vez su obra maestra. Luego vino a París, donde tuvo su primer gran éxito con *Madame de Montarcy*. Enseguida se instala en Mantes, luego en Rouen hacia el final de su vida. Su último éxito en el teatro fue la *Conjuration d'Amboise*.

En Rouen, Maupassant había hecho frecuentes visitas a Bouilhet. Proporcionará pues sobre él diversos detalles que se pueden añadir a la reseña biográfica escrita por Flaubert en el prólogo a *Dernières chansons*.

He aquí al principio la casita de la calle Bihorel, retirada, discreta entre el verdor:

Un largo jardín plantado de árboles frutales y de sombra conducía a la casa, muy sencilla y cuadrada. El camino, recto, estaba bordeado de flores a ambos lados, no era una simple línea como los jardineros expertos suelen hacer serpentear alrededor de los arriates; sino que eran dos mantos, dos largos viveros de magníficas flores de todo tipo, de todos los matices, cuyas fragancias mezcladas parecían espesar el aire.

La vivienda es tan modesta en el interior como en el exterior, y Maupassant no describe más que su aspecto general:

Interior sencillo de poeta que no busca en absoluto las delicadezas ornamentales, interior sobre todo de erudito.

No habla ni «del jarrón chino con maravillosos dibujos», ni «de los platos de arcilla ni de las pequeñas figuras de gres» que Bouilhet recomendaba al pequeño dios Pu (le *Dieu de la Porcelaine* en *Festons et Astragales*).

Pero un recuerdo permanece vivo en su memoria. En los funerales de Bouilhet, en julio de 1869, había visto a los asistentes pisotear con descuido el jardín resplandeciente de colores y embalsamado de perfumes.

Y recuerdo a la multitud, la muchedumbre inconsciente, incapaz de sutiles delicadezas, pisoteando sus flores, destrozando los parterres, moliendo los claveles, las rosas, todo lo que él amaba con un amor melodioso y conmovedor, para acercarse alrededor del pesado ataúd de roble que cuatro enterradores llevaban, destrozando, a lo largo de un ala, dos finos bordillos de ramilletes azules.

En el mismo momento en que constataba esta negligencia culpable, Maupassant prestaba sin duda toda su atención a las palabras que no debían dejar de engrandecer de otro modo cierto incidente. Se trató de la intervención arriesgada, junto a Bouilhet agonizante, por sus dos hermanas, para obligarlo a una confesión final. El Sr. Étienne Frère nos ha hecho la relación de este suceso del modo más verosímil³. La gestión fue

³ E. Frère, *Louis Bouilhet*, Paris, 1908, p. 267-270

intempestiva, indiscreta y lamentable. Pero no trascendió más allá del círculo de los íntimos.

Ahora bien, el 23 de julio de 1869, Flaubert escribía a Maxime du Camp: «Sus hermanas han venido desde Cany para hacerle unas escenas religiosas y han sido de tal modo violentas que han escandalizado incluso a un canónigo de la catedral. Nuestro pobre Bouilhet ha estado soberbio. Las ha mandado a paseo. Ningún sacerdote ha puesto el pie en su casa⁴»

Flaubert creaba de este modo una leyenda que, tres años más tarde, fijaba en estos términos en el prólogo a las *Dernières chansons*: «Otras dos personas se mostraron sencillamente atroces... Nada les faltó, desde inmiscuirse sobre la conciencia hasta violar su agonía.»

Con Maupassant, es suceso tomas las proporciones de un drama romántico. Pero no hay que olvidar que se trata del Maupassant de 1891, ya presa de exaltación mórbida. Había contado la muerte de Bouilhet al doctor Maurice de Fleury con las imágenes tan animadas, que éste último conservaba de ellas un intenso recuerdo:

En el relato de Maupassant, dice él⁵, era algo admirable, la lucha entre el sacerdote inclinado sobre el moribundo, acechando su alma sobre sus labios para llevarlo a la fuerza al cielo, y el viejo poeta filósofo gritando para arrojarlo de allí, llamando en su auxilio, intentando morir en su aislamiento y con su orgullo de hombre libre que sabe sumirse en la nada.

Si aún se cree al Sr. Maurice de Fleury, el mismo hecho habría inspirado el relato: *Mon oncle Sosthène*, insertado en *les Soeurs Rondoli*. Pero este no tiene nada de trágico; es al contrario una broma de un escepticismo ligero y juguetón, que data de 1882: el autor, en esa época, era el alegre compañero de los años juveniles.

Sin embargo Maupassant había quedado profundamente afectado por la prematura muerte de Louis Bouilhet. ¿No perdía un amigo al mismo tiempo que un precioso consejero literario? Tradujo su pena en un poema que *la Revue des revues* (1 de julio de 1900, p. 38) salvó del olvido. No es una obra sin defectos; pueden apreciarse en ella balbuceos y a menudo banalidades. Pero en el acento de algunos versos se reconoce la sinceridad de los sentimientos que los ha inspirado:

Il est mort, lui, mon maître; Il est mort, et pourquoi?
Lui si bon, lui si grand si bienveillant pour moi.

.....
Il est mort, est-ce vrai? Qu'est-ce donc que ces morts?
Il ne reste plus rien, mais rien qu'un pauvre corps.
Rien de lui. Même pas ce bienveillant sourire
Qui nous attirait tant et semblait toujours dire:
«Mon ami, je vous aime.» Et ce regard si beau,
Ce grand oeil clair et doux, si plein d'intelligence,
On sent qu'il doit souffrir une horrible souffrance
Pour demeurer ainsi fixe dans son tombeau.

.....
Ah! Si vous l'aviez vu sous ses Poitiers en fleurs
Quand, son bras sur mon bras, jasant en Vieux rimeur,
Il ouvrait sa Belle âme aux longues causeries
Que me laissaient après de longues rêveries!
Car il était si franc, si simple et naturel!
Pauvre Bouilhet! Lui mort! Si bon, si paternel ;

Ha muerto, ha muerto mi maestro ¿Por qué ha fallecido?
Él, tan bueno, tan grande, tan benevolente conmigo.

.....
¿Ha muerto en realidad? ¿Qué es más que esos muertos?
Nada queda de él, nada más que un pobre cuerpo,
Nada de él. Ni esa benevolente sonrisa al reír
Que tanto nos atraía y siempre parecía decir:
«Amigo mío, lo quiero». Y ese mirar tan pulcro,
Esa gran mirada clara y dulce, tan llena de poderío,
Se siente que debe sufrir un horrible martirio
Para permanecer así fijo en su sepulcro.

.....
¡Ah! Si lo hubieses visto bajo sus perales en flor
Cuando su brazo sobre mi brazo, charlando cual rimador,
Abría su bella alma en amplias conversaciones
Que me dejaban después de largas ensoñaciones!
Pues era tan franco, tan simple y natural!
¡Pobre Bouilhet! ¡Muerto! ¡Tan bueno, tan paternal!

⁴ Flaubert, *Correspondance*, Edición Conard, t.III, p. 557.

⁵ Maurice de Fleury, artículo citado, *Gil Blas*, 3 de agosto de 1893.

Mais de là ahu, sans doute, il nous voit et, peut lire
Ce que j'avais au Coeur et combine je l'aimais.

Pero desde lo alto, sin duda, nos ve y puede leer
Lo que yo tenía en el corazón y cuanto lo quería.

Nadie puede confundirse sobre el sentido de estas frases rimadas. Expresan un real e intenso afecto que Maupassant pronto renovará en estas líneas ingenuas que terminan una de sus primeras cartas a Flaubert⁶:

Conversando con usted, me parecía escuadra a mi tío al que no conocí... luego al pobre Bouilhet, al que sí conocí y al que también quería.

Es por lo que él se apiadaba de la suerte del poeta condenado, como constataba, a una «invencible mala suerte» que el inclemente destino persiguió hasta más allá de la tumba. Unos «amigos fieles» de Louis Bouilhet habían conseguido erigir en Rouen un pequeño monumento a su memoria. Ahora bien, en el mes de agosto de 1882, la ceremonia de inauguración «mal preparada, mal organizada, fue penosa»- ¿Qué conflictos de amor propio estaban en juego entre los miembros del comité? Maupassant se lo pregunta; pero deplora que «las personas de letras parisinas invitadas la víspera o no advertidas, no pudieran acudir» y que «solo el comercio local figurase en esa solemnidad.» (Cronicas *Poètes* y *L'Amour des poètes*)

§

En Louis Bouilhet, Maupassant no apreciaba menos al artista de lo que quería al hombre. El Sr. Paul Bourget cuanta esta anécdota. En 1877, una tarde de primavera, había encontrado a Maupassant en las oficinas de *La République des Lettres*, en la calle Lafayette. Como hacia la tarde lo acompañaba a los Batignolles, de camino, el futuro autor del volumen *Des Vers* se puso a recitarle «con exaltación» el poema *La Colombe* que Flaubert había recogido en *las Dernières chansons*. En esa época, añade Bourget, Maupassant profesaba una verdadera admiración por Louis Bouilhet⁷

No había cambiado de sentimientos a finales de 1880, cuando, el 3 de diciembre, en un artículo del *Gaulois (Chine et Japon)* reclamaba la edición completa de las poesías de Bouilhet, ignorando que el librero Lamerre preparaba por aquel entonces las mismas en la pequeña Biblioteca literaria, aparecida en 1881.

Fue realizada una reimpresión en 1891. Maupassant acababa de adquirirla cuando recibió la visita del Sr. Maurice de Fleury a quien, en el entusiasmo de una nueva lectura, recitó durante cerca de dos horas, versos de Bouilhet: «Los recitaba como una salmodia, con un profundo sentimiento de su belleza y la más admirable emoción en la voz⁸»

Resulta fácil indicar cuales eran los poemas que más gustaban a Maupassant. En diversas ocasiones, en sus relatos y sobre todo en sus crónicas de actualidad más o menos olvidadas hoy, manifestó sus preferencias.

Entre los *Festons et Astragales* se encuentra una notable composición en seis cuartetos que tiene su breve historia. Se titula *A une femme*, pero primitivamente se titulada *A une femme perfide*, y fue bajo ese título como Bouilhet la comunicaba, durante el verano de 1856, a Flaubert con el objeto de que este la examinase. Flaubert respondió mediante una carta el 1 de septiembre: «He berreado durante tres veces tus 24 alejandrinos. Hay ritmo, calma y suena bien⁹» Sin embargo desaprobaba la expresión

⁶ *Correspondance*, en el volumen *Boule de Suif*, Edición Conard. La carta no está datada.

⁷ Paul Bourget. *Etudes et Portraits*, t.III. p. 307-308-

⁸ Ver el artículo ya mencionado del Sr. Maurice de Fleury en el *Gil Blas* del 3 de agosto de 1893.

⁹ Flaubert, *Correspondance*, edición Conard, t. III, p. 65

«arco vencedor», sí, el adjetivo, en su opinión, no servía más que como apoyo de la rima. Sin embargo esos términos no han sido modificados; pueden leerse en la cuarta estrofa:

Tu n'as jamais été, dans tes tours les plus rares.
Qu'un banal instrument sous mon archet vainqueur,
Et, comme un air qui sonne au bois creux des guitares,
J'ai fait chanter mon rêve au vide de ton coeur

Tú jamás has sido, en tus jornadas más raras,
Mas que un banal instrumento bajo mi arco
vencedor,
Y, como un aire que suena en la madera hueca de las
guitarras,
En el vacío de tu corazón he hecho cantar mi espíritu
soñador

Pues bien, a este respecto, Maupassant lo intercalará dos veces en unos relatos: primero en 1882, en *Mots d'amour*¹⁰, para demostrar que «en amor siempre se hace cantar a los sueños», luego en 1884, en *Découverte*¹¹, apoyando el mismo aforismo, pues «los verdaderos amantes no adoran más que un sueño que ha tomado forma de mujer».

Los sueños se encaminan a los «excesos sentimentales» contra los que Maupassant, siguiendo aún a Bouilhet, se ha levantado varias veces. Desde 1877, escribiendo para el periódico *La Nation* un artículo titulado *Les Poètes français du XVI^e siècle*, citará dos estrofas del poema sin título, recogido en *Festons et Astragales*, que comienza con estas palabras: *Yo amaba. ¿Quién no ama?* En particular le gustan los siguientes versos:

Je déteste surtout le barde à l'oeil humide
Qui regarde une étoile en murmurant un nom
Et pour qui la nature immense serait vide
S'il ne portait en croupe ou Lisette ou Ninon.

Sobre todo detesto la lágrima fácil del poeta
Que murmurando un nombre mira la constelación
Y para quien la naturaleza inmensa estaría desierta
Si no llevase en la grupa a Lisette o a Ninón.

Esos son «bellos versos», afirma, y es porque en 1884, los repite a la vez en la *Lettre trouvée sur un noyé*, que ahora forma parte del volumen póstumo *Le Colporteur*¹² y en *Les Soeurs Rondoli* (p. 8).

De este modo Maupassant se regocija buscando en la obra de Bouilhet argumentos a favor de su psicología amorosa. En otros tiempos alimenta en ella su ironía. Por ejemplo, en *Nos Anglais*¹³, al respecto de algunos tipos femeninos allende el Canal de la Mancha, rememora este picante epigrama recogido por Flaubert como uno de los especímenes de la elocuencia que a veces animaba a Bouilhet:

Qu'importe ton sein maigre, ô mon objet aimé!
On est plus près du coeur quand la poitrine est plate;
Et je vois, comme un merle en sa cage enfermé,
L'Amour entre tes os rêvant sur une patte!...

Que importa tu seno delgado, ¡oh mi objeto amado!
Se está más cerca del corazón cuando el pecho es
plano;
Y veo, como un mirlo en su jaula encerrado,
¡El amor entre tus huesos sobre una pata soñando!

Se sabe por Flaubert que, «durante diez años seguidos» y a título de «distracción cotidiana», Bouilhet estudiaba el chino. Se proponía «componer más adelante un gran poema sobre el Imperio Celeste». Este proyecto nunca se llevó a cabo; pero tanto en *Festons et Astragales* como en *les Dernières chansons*, se pueden leer encantadores poemas breves inspirados en la civilización china. Ahora bien, un día, el 31 de marzo de

¹⁰ Antología *Mademoiselle Fifi*, edición Conard, p. 184

¹¹ Volumen *Monsieur Parent*, p. 255.

¹² Obras póstumas, edición Conard, t.I. p. 214-215.

¹³ Volumen *Toine*, p. 205.

1885, como Maupassant estaba sin duda obsesionado por el recuerdo de aquél que había amado, publicó en el *Gil Blas* un artículo no recopilado que se titula *La Chine des poètes*. La obra de Bouilhet lo sustancia de algún modo.

Allez au pays de Chine,
Et sur m atable aportes
Le Napier de paille fine
Plein de reflets argentés,

Id al país de China,
Y depositad sobre mi escritorio
El papel de paja fina
Lleno de plateados abalorios.

Comienza Maupassant: y ese es el principio de *Chanson d'amour* en *Festons et Astragales*. Siguen entonces las tres primeras estrofas de *Tou-Tsong* de la misma antología. El poema, *La paix des Neiges*, del que Maupassant ya había tomado prestado dos cuartetos en 1880 para su crónica *Chine et Japon* (*Le Gaulois*, 3 de diciembre de 1880), se convierte en objeto de un análisis detallado que ilustran numerosas citas. Luego El *Tung-whang-fung*, el delicioso idilio entre

La flor Ing-wha, pequeña y sin embargo de las más bellas,

Y el pájaro que da su nombre al poema, es recordado casi por completo, como lo había sido incluso en *Chine et Japon*. A continuación Maupassant regresa a los *Festons et Astragales*, A imitación de lo que había hecho dos años antes en *Vieux pots* (*Gil Blas*, 6 de marzo de 1883), invoca al *Dieu de la Porcelaine*,

... Un pequeño dios extraño,
Dios sin pagoda y que se llama Pu,

Para describir finalmente *Le Barbier de Pékin* de actitud pintoresca y un original físico:

Hao! Hao! c'est le barbier
Qui secoue au vent sa sonnette!
Il porte au dos, dans un panier,
Ses rasoirs et sa savonnette.

Le nez camard, les yeux troussés,
Un sarrau bleu, des souliers jaunes,
Il trotte, et fend les flots pressés
Des vieux bonzes quêteurs d'aumônes.

¡Hao! ¡Hao! es el barbero
Que sacude al viento su campana
Lleva a la espalda, en un caldero
Sus navajas y su jofaina.

La nariz chata, los ojos extraviados,
Una blusa azul, zapatos amarillentos,
Trota, y surca los embates apresurados
De los bonzos de limosnas hambrientos.

En otras dos circunstancias todavía, Maupassant se refiere a Bouilhet. El 20 de junio de 1885, en una crónica del *Figaro*: *Les grands morts*, lamentando que los restos de Victor Hugo sean depositados en el Panteón en lugar de ser confiados a la tierra desnuda, añade: «Será pues válido para él *la Plainte de la momie* que nos ha compuesto Louis Bouilhet.»

Au fond de l'hypogée osbcur

En el fondo del oscuro hipogeo,

La momia gime en efecto:

Et Dans ma tombe impérissable
Je sens venire avec effroi
Les siècles, lourds comme du sable
Qui s'amoncelle autour de moi.

Y en mi tumba imperecedera
Siento venir con horror
Los siglos, pesados como la tierra
Que se acumula a mi alrededor.

Y de esta pieza, una de las más «parnasianas» entre *los Festons et Astragales*, el escritor cita otras estrofas.

Mas tarde, en la primavera de 1891, el 7 de abril, Maupassant cuenta en *l'Echo de Paris*, bajo el título *Une Fête arabe*, algunas de sus impresiones con motivo de su último viaje a Argelia. Vuelve a Medea, en la época de las vendimias; al fondo del paisaje, la cordillera del Atlas cierra el horizonte. ¿El poeta no ha asociado la viña y los montes con el terceto final de un «bello soneto»: *Le Sang des géants*? La imagen reaparece a ojos de Maupassant que no se resiste al placer de reproducirlo.

Sabemos ya que en *Souvenirs* recordó casi todas las estancias de *Une baraque de la Foire* y que los significativos versos de *Dernière Nuit* le han permitido esbozar la psicología de su amigo en las crónicas *L'Amour des poètes* y *Poètes*.

Este último artículo es por otra parte muy instructivo en lo que se refiere a los poemas de Bouilhet predilectos de Maupassant. En primer lugar la pieza *A une femme* que «cada uno sabe por corazón»: luego el *Tung-whang-fung* o «los amores de una flor y de un pájaro», y también *Le Dieu de la Porcelaine*, «de una gracia adorable y una inimitable belleza».

He ahí los fragmentos elegidos, dignos de las antologías, lo que no impide admirar, continúa Maupassant:

Las deliciosas joyas, las pequeñas obras delicadas, exquisitamente trabajadas, adorablemente amaneradas, que se encuentran por todas partes en las dos antologías de Bouilhet, ni los poemas de gran porte donde pasa ese aliento, altamente lírico, que había en él. Nada es más grande que la *Colombe*, *les Fossiles*, *l'Abbaye*. Nada más gracioso que *le Dieu Pu*, *Chanson d'amour*, *A un nouveau-né*¹⁴

El conjunto de la obra es de una perfecta factura literaria, y es como Maupassant, sin demasiada exageración, puede emitir en su crónica *Louis Bouilhet*, este juicio:

Sus dos colecciones de poemas, *Festons et Astragales* y *Dernières chansons*, lo clasifican en un primer nivel entre los verdaderos poetas de nuestro siglo.

Sin embargo Bouilhet no obtuvo nunca más que un éxito limitado; fue estimado por un pequeño número de letrados únicamente. Maupassant lo observa en *Poètes*:

Louis Bouilhet, a pesar de brillantes triunfos teatrales, permaneció incomprendido por el mundo que no conoció demasiado y no apreció, por inconsecuencia natural, las más raras bellezas del poeta: *Melaenis*, *les Fossiles* y sus exquisitas poesías ligeras.

La explicación es fácil:

Era un poeta artista, y el arte, en poesía como en prosa, es lo que resulta más desconocido al lector vulgar.

Y Maupassant desarrolla su idea. Distingue dos tipos de poetas: los de la rima y los del ritmo. Para los primeros, el verso no vale más que por la rima; este debe de entrada ser variado y poseer la consonante de apoyo; además, «es necesario que sea imprevisto, que asombre y entusiasme». Bouilhet no pertenecía a esta escuela. «El era

¹⁴ Se observará que Maupassant, que debe citar de memoria, no reproduce siempre el título exacto de los poemas: *le Dieu Pu* es *le Dieu de la Porcelaine* y el poema *A un Nouveau-né* es la *Berceuse philosophique* de *Dernières chansons*.

ante todo un artista en ritmos.» Con Flaubert había escrutado la esencia del verbo y se había dado cuenta que «las palabras, además de su propio volar, toman un valor cambiante según el lugar que ocupan, según mil circunstancias de vecindad, influencias, relaciones y asociaciones»:

Sabía como nadie forjar los grandes versos sonoros y darles el grado preciso de sonoridad que comportaba el pensamiento representado por las palabras... No llevaba al extremo el difícil arte de la rima... Su cualidad maestra es el ritmo.

Sin embargo a veces se abandonaba al énfasis, y Maupassant no deja de constatarlo:

Su talento fue familiar, alegre, heroico y pomposo.

declara en *l'Amour des Poètes*.

Es cierto que en el artículo *Louis Bouilhet*, anterior casi un año, separaba acertadamente al poeta del dramaturgo:

Bouilhet, cuyas destacadas poesías son comparables a las más hermosas cosas de los grandes poetas, muestra en su teatro, lleno sin embargo de excepcionales riquezas, una cierta tendencia hacia una grandeza poco conveniente.

Bajo esta reserva, no se podría rechazar admitir que

Bouilhet permanecerá en la memoria como un gran y sincero artista, al igual que los mejores de su tiempo.

Esa es la conclusión en la que se detiene Maupassant en *Poètes*, y que ratificará sin duda la historia literaria.

§

¿Ha influido de algún modo Bouilhet sobre Maupassant? «Si Bouilhet hubiese vivido, habría hecho de él un poeta; fue Flaubert quien quiso crear un novelista»: así se expresaba la Sra. de Maupassant madre, según el testimonio del Sr. Albalat¹⁵, y la opinión más difundida afirma que Maupassant habría aprendido de Bouilhet el arte de componer versos auténticamente poéticos.

Maupassant versifica temprano: desde los trece años, según parece. En Rouen, como él mismo lo recuerda en sus *Souvenirs* ya citados, sometía sus producciones a Bouilhet. Pero, ¿en qué consistían estas obras precoces, y cuál era su valor? La colección ha sido conservada. Perteneció a Léon Fontaine, uno de los compañeros de juventud de Maupassant, que permitió examinarla con detalle a Adolphe Brisson¹⁶. Se intuye lo que contiene: fragmentos de fácil composición y de una sentimentalidad superficial, donde se han querido ver pastiches de Musset. «En cada página, observa Brisson, hay anotaciones a lápiz, adjetivos tachados, signos de interrogación rabiosamente escritos en los márgenes.» Esas correcciones, añade él, «se deben, con toda probabilidad, a Flaubert». También podrían ser de Bouilhet. Éste, según afirmaba Maupassant se mostraba «severo». Hay que reconocer que tenía materia para ejercer sus

¹⁵ A. Albalat, *Au jour le jour: Madame de Maupassant*, en *le Journal des Débats* del 10 de diciembre de 1903.

¹⁶ A., Brisson, *Portraits intimes*, t. IV, p. 55 y siguientes.

críticas. El alumno rimaba con una facilidad casi deplorable y se conformaba enseguida. Prueba de ello es esta pieza escrita en una noche, con ocasión de la conmemoración de San Carlomagno de 1868, sin duda, y que los *Annales politiques et littéraires* han publicado en parte en el número del 4 de febrero de 1900. Según una leyenda, cuando menos verosímil, Bouilhet le habría dicho a Maupassant: «Tus alejandrinos son confusos y largos. Pero ¡bah! ¡Los he visto peores! Eso pasará con el champán.» Del mismo modo, no debió valorar demasiado la disertación en verso sobre *Dieu créateur*, que valió al joven colegial una mención de honor en la clase de filosofía¹⁷. Al final, tal vez haya sido más benevolente con un poema titulado *Jeunesse*, que data de 1869 y demuestra una cierta plenitud de forma¹⁸.

Tras la muerte de Bouilhet, Maupassant continuó escribiendo versos. Ahora bien, ¿revela su obra las enseñanzas del maestro fallecido? Consultemos el volumen *Des Vers* en la edición Conard. Figuran en un apéndice varias piezas que el escritor no había juzgado convenientes publicar. Bajo el título: *Le Sommeil du Mandarin*, y con fecha de 1872, he aquí tres estrofas de una delicada armonía. Nos permitimos suponer que han sido compuestas por analogía con los poemas que China sugería a Bouilhet. Un poco más adelante, pero esta vez sin indicación cronológica, una cantinela titulada *Sabbat*. Está imitada del alemán. Pero ¿no estaría más bien rimada a semejanza de *Chanson des brises*, una de las *Dernières chansons*?. Comparemos en efectos las estrofas iniciales:

CHANSON DES BRISES

¡Despertad árboles de los bosques!
Estremeceos todos a la vez.
¡Forestas profundas!
Y, lejos de los rayos iluminados,
Al frescor de nuestros besos
¡Librad vuestras vibraciones!

¡Amadnos!
Cantad todos,
Pinos y acebos,
Helechos!
¡Nosotros pasamos,
Nos deslizamos,
Bailamos.
Ligeros!

SABBAT

La luna emite
Sus largos rayos,
Y sobre los montes
Y en la llanura
¿Oís
Ese ruido extraño?
Es la legión
De los lobos aullantes
El corro de brujas
Gira
Gira,
Gira,
Gira,
El corro de las brujas
Girando sobre brezales!

Estamos en 1880. Acaba de aparecer la antología de Maupassant *Des Vers*. Zola no se confunde: saluda en ese libro la primera manifestación de la poesía naturalista¹⁹, y toda la crítica admira con él, a menos que las deploras, esas ardientes y sensuales páginas, escritas en frases rimadas. Pues, como observará pronto Jules Lemaître²⁰, los versos de Maupassant son «versos de prosista».

¿Evocan sus versos los de Bouilhet? Sí, por la solidez, la plenitud y el vigor. Pero carecen de la variedad de factura y no se encuentra en ellos el admirable ritmo al que tantos poemas de Bouilhet deben su encanto. El autor de Melaenis, perteneciendo al

¹⁷ Los curiosos encontraron esta composición escolar en las páginas 239-244 de un volumen colectivo sobre *Le Lycée de Rouen*. Rouen, 1892. E. Augé y Ch. Borel. Editores. G. Dubose cita algunos versos en su libro: *Trois Normands*. Rouen, s.d., p. 230.

¹⁸ Es reproducido en A. Brisson, *op.cit.* p. 72

¹⁹ Folletín del *Voltaire*, 25 de mayo de 1880.

²⁰ *Revue bleue*, 29 de noviembre de 1884, reproducido en *Les Contemporains*, t.I. p. 304

romanticismo moribundo, anuncia ya la escuela parnasiana. De todos modos, se aferra a una forma clásica, armoniosa y pura, de donde están excluidos la búsqueda y el capricho. Es por lo que, por ejemplo, las líneas roturas²¹ no se encuentran más que excepcionalmente.

Por el contrario son numerosas en Maupassant. Éste, en efecto, escribe en verso como lo haría en prosa, añadiendo solamente a su frase el número y la rima. Es un versificador mientras que Bouilhet era un poeta.

La misma diferencia entre ellos en lo concerniente a los temas tratados. Bouilhet acude a las fuentes más diversas: en su obra, los poemas históricos acercan las síntesis científicas, y las fantasías de circunstancia o las confesiones personales se mezclan con concepciones filosóficas, aunque el Sr. Etienne Frère no ha contado menos de 138 temas diferentes²².

Mientras que el arpa eólica de Bouilhet vibra a todos los vientos, la lira de Maupassant parece monocorde. Mantiene un sonido intenso y penetrante, pero único: la nota sensual. Esta disimilitud separa a ambos *autores* tanto a uno del otro.

En su obra poética, Maupassant no deja entrever nada, o casi nada, las lecciones de Bouilhet. Esto no quiere decir que «no las haya comprendido»²³, sino que su temperamento literario le prohibía ponerlas en práctica. Es por lo que (¿y no debemos considerar esto como una confesión?) no juzga oportuno unir el nombre de Bouilhet al de Flaubert en la dedicatoria de su antología *Des Vers*.

Además él mismo indicó de un modo preciso lo que debía al poeta. En el prefacio de *Pierre et Jean*, escribe:

Bouilhet... a base de repetirme que cien versos –o quizá menos– bastan para cimentar la reputación de un artista, si esos versos son irreprochables y contienen la esencia del talento y de la originalidad de un hombre incluso de segundo orden, me hizo comprender que el trabajo continuado y el profundo conocimiento del oficio pueden, un día de lucidez, de orden y de arrebató, mediante la feliz conjunción de un argumento que concuerde bien con todas las tendencias de nuestro espíritu, provocar esta aparición de la obra corta, única y tan perfecta como somos capaces de crearla.

Destaquemos los términos más significativos de este párrafo: la obra perfecta consiste en la obra corta, a la que conduce un profundo conocimiento del oficio; por otra parte, supone un trabajo continuo que realiza poco a poco esta ciencia del oficio, al mismo tiempo que se desprende la originalidad y la esencia del talento.

Eso es lo que Bouilhet enseñaba a Maupassant. Contribuyó pues, por su parte, a la eclosión y al desarrollo de las cualidades de primer nivel que hacen de *Boule-de-Suif* y de algunos otros relatos, unas obras maestras.

Sin embargo ¿qué doctrina inculcó a su vez Flaubert, durante los años 1870-1888, a su «discípulo»? Le repetía el aforismo de Buffon de que el genio es una larga paciencia y le recomendaba mostrarse original buscando en las cosas un aspecto característico desapercibido hasta ese momento.

Las dos enseñanzas son idénticas, aunque la de Flaubert se añade a la de Bouilhet. Ahora bien, como Maupassant fue sobre todo alumno de Flaubert, uno se pregunta si en su manifiesto de 1888, no concedió a Bouilhet un poco de lo que debía a su verdadero maestro. Sea como fuere, sus recuerdos parecen firmes y su testimonio no revela

²¹ A línea rotura (*enjambement* en francés) en poesía es cuando a línea de la poesía deja de extender, y comienzo de giro nuevo, generalmente en el margen izquierdo (Nota del T.)

²² E. Frère, *Louis Bouilhet*, p. 156

²³ Ver Ed. Maynial. *La Jeunesse de Flaubert*, ediciones del *Mercure de France*, 1913. p. 332.

ninguna vacilación. Hay que concluir pues que fue iniciado por Bouilhet en una doctrina en la que Flaubert lo debería confirmar a continuación.

En definitiva, no parece que Bouilhet haya ejercido sobre Maupassant una influencia sensible en lo concerniente al arte y al talento literarios. ¿Pero en cuanto a las ideas? En este sentido merece ser tomado en consideración un hecho.

Maupassant, tanto como nos está permitido saber, jamás experimentó vivos sentimientos religiosos. Desde su juventud manifestó sobre este punto algún escepticismo. Así, con ocasión del matrimonio de una de sus parientes, compuso cierta poesía que contribuyó en gran medida a su expulsión del seminario de Yvetot, donde no veía más que

Sotanas y sobrepellices.

Por mucho que retroceda en el tiempo, confesaba él un día al Sr. Hugues Le Roux, nunca recuerdo haber sido dócil sobre ese capítulo. Desde muy pequeño, los ritos de la religión, la forma de las ceremonias me irritaban. Las veía ridículas²⁴.

En consecuencia, varios de sus relatos nos muestran un pensamiento liberado de la creencia en los dogmas, al mismo tiempo que acusan una indudable ironía respecto del culto. Recordemos en este apartado a *Mon oncle Sosthène*, que ya conocemos desde 1882, y *La Confession de Théodule Sabot*, que data de 1883. Luego, a partir de 1886, en *Un cas de divorce*, por ejemplo, Maupassant muestra una tendencia cada vez más marcada a instruir «el proceso a Dios». No se revela ateo, sino que tomará para sí la fórmula proudhoniana: «Dios es el mal.» Así, por intermediación de *Moiron* (1887) y de *l'Inutile beauté* (1890), se encamina a *l'Angelus*, esa novela inacabada que debía negar la Providencia.

Ahora bien, esta actitud racionalista se explica por el carácter del escritor y además por la primera educación que había recibido. ¿No habría colaborado en ello Bouilhet? De este se sabe que poseía una irreductible y constante aversión contra toda fe. Simbolizó sus ideas a este respecto en la cuarta parte de *L'Abbaye*, donde anima a la naturaleza a cubrir de vegetaciones los restos de un templo arruinado por el tiempo. Maupassant admiraba ese poema. ¿A cuento de qué? Y conservaba una viva imagen del poeta agonizando, luchando por la suprema defensa de sus ideas. ¿No es posible que sus encuentros de antaño, hacia los dieciocho años, que había tenido con Bouilhet le hubiesen dejado en su cerebro una impronta profundamente grabada?

Maupassant proyectaba escribir sobre Bouilhet «un amplio estudio acompañado de numerosas citas». Las citas las hemos encontrado. En cuanto al estudio, sabemos como procedía en semejante caso, teniendo la seguridad de que habría tomado los elementos de las tres crónicas: *Louis Bouilhet, Poètes* y *L'Amour des poètes*²⁵. Esos son los materiales que hemos tratado de poner de relieve ante la mirada del lector.

A. GUÉRINOT.

Publicado en *Le Mercure de France*, el 1 de junio de 1922

Traducción de José Manuel Ramos González

Para <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant>

²⁴ H. Le Roux, *Portraits de Cire*, 2ª edición. Lecène y Oudin, 1891. p. 34.

²⁵ Todas las crónicas, correspondencia y relatos de Maupassant, citados en este artículo pueden encontrarse traducidos al castellano en <http://www.iesxunqueira1.com/maupassant> (N. del T.)